

LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MATEO 28,16-20



Ascensión del Señor

*"Creedme, mientras pudiereis
no estéis sin tan buen amigo"
(Camino 26,1).*

**Al verle le adoraron;
algunos sin embargo
dudaron.** Con la fragilidad
humana a cuestas, como
muro protector contra toda
vanidad, caemos en la cuenta
de la presencia de Jesús y
nos acercamos a Él. Aun con
dudas y vacilaciones, Jesús
es fuente fecunda. La oración
brota si entre nosotros y
Jesús algo ha pasado y deja
huella. Expuestos al riesgo de
la fe, al mirar a Jesús se pone
en pie nuestra esperanza.
Jesús es origen de nuestra
identidad, fresca mañana en
nuestro camino. *Me quedo en
silencio, cara a cara contigo,
para aprender por dónde
nace la aurora.*

Jesús se acercó a ellos. Jesús es cercanía que rompe las distancias, mirada atenta a todo lo humano, itanto significamos para Él! Acercándose nos atrae, haciéndose presente con su amor nos provoca al seguimiento. Jesús no nos deja solos, es miel en la boca, melodía en el oído, júbilo en el corazón. La oración es esa relación con Jesús que nos hace vivir. *Me acerco a ti, Jesús, para saber que me miras. De ti recibo el amor y la sabiduría para el camino.*


'Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra'. El poder de Jesús no oprime, libera. En el poder de Jesús está nuestra vida. Fuente de verdad y de amor, "todas las demás verdades dependen de esta verdad como todos los demás amores de este amor" (Santa Teresa). El poder de Jesús nos capacita para escuchar las preguntas de los tiempos nuevos y ofrecer respuestas. Y todo se teje en la oración. *Canto para ti, mi Señor. Intercedo ante ti por la humanidad.*

'Id y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del hijo y del Espíritu Santo'. Ligeros de equipaje, sin mirar hacia atrás, el Espíritu nos desafía y nos empuja a una aventura fascinante: que haya en el mundo muchos hombres y mujeres como Jesús, que vivan y amen como Él, que aporten ternura y fortaleza a los más débiles como Él, que den voces a favor del amor y la justicia como Él, que siembren los caminos de alegría como Él, que aporten novedad y esperanza como Él. *Jesús, tú eres impulso para el futuro, en ti se asoma la primavera del Espíritu. Te alabo y te bendigo. Gracias.*

'Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo'. Jesús pone su tienda en medio de la vida. Siempre está ahí, acompañando la existencia. Aunque todo cambie, Jesús no cambia su promesa. Nuestra alegría proviene de saber que Jesús siempre está con nosotros; su fidelidad es garantía de nuestra fidelidad. La oración es ese ejercicio diario, que permite que Jesús no se ausente de nuestra memoria. *Canto contigo, Señor, la plenitud que espero*

porque Tú me la has prometido.

CIPE – Junio 2011

 Cipecar
www.cipecar.org